

Número de inventario: M-8

Denominación: Extractora

Otras denominaciones:

Tipología: Arquitectura para la industria

Dirección: Calle Alarcón, 80

Propiedad: Privada

Siglo: XX

Uso actual: Sin uso

Uso anterior: Extractora de aceite

Estado de conservación: Muy deficiente

Nivel de protección:

Inventariado: -

Descripción:

La extractora se construyó en el molino de aceite de Pedro Lafuente en el tercer cuarto del siglo XX. Su último propietario fue Ignacio García Díaz, quien tuvo muchas complicaciones para ponerla en marcha, ya que el anterior propietario había dejado muchas deudas. Además, los dueños de las almazaras le reprocharon que pagará “estilo capital”, es decir salarios más altos que los que se pagaban en el pueblo. En ese momento, existía una gran cantidad de trabajadores, lo que permitía a los dueños de estas fábricas pagar sueldos muy bajos por largas jornadas laborales.

En la extractora existían dos turnos de 12 horas, uno por la noche y otro por el día, en total trabajaban alrededor de seis personas. Un manijero o encargado de las llaves y dos obreros para carga y descarga del calderín.

Las cuatro almazaras del municipio y otras de localidades cercanas como Sisante o Tébar llevaban el orujo o chispe a la extractora donde utilizando agua caliente y sulfuro extraían un aceite muy puro que era utilizado para hacer grasa. El chispe (hueso de la aceituna

hecho trozos muy pequeños) era utilizado para las chimeneas y calefactores. Todo este proceso se llevaba a cabo mediante un sistema de llaves, que controlaban el fuego y la cantidad de agua y de sulfuro. Debido a la importancia de este puesto de trabajo, Ignacio contrato a dos trabajadores, que habían estado en una fábrica similar, para enseñar a los del pueblo.

La chimenea fue construida con ladrillos fabricados por uno de los tejares del pueblo, se construyó desde el interior gracias a una estructura de escalones de hierro que aún se conserva. Su gran altura se explica por la caldera de entre 8 y 10 metros de largo que era necesaria para calentar el agua y que se mantenía siempre encendida.

Se consideraba un trabajo muy peligroso, por las condiciones en las que se encontraban los trabajadores, las largas jornadas laborales y la manipulación de sustancias nocivas como el sulfuro que provocó graves percances en numerosas ocasiones.

Debemos explicar, además, otro patrimonio relacionado como son las cuevas del vino, en la actualidad prácticamente desaparecidas. Los molinos del municipio vertían en ellas los posos y mediante una red de tuberías construidas con tejas estas sustancias llegaban a la rambla y finalmente se vertían en el río. Se cuenta que las personas más pobres del municipio con la ayuda de cucharas cogían el aceite que flotaba en el agua y lo utilizaban para cocinar o hacer jabones.

Documentación gráfica:



(1) Chimenea de la extractora. Año 2020

Observaciones: La chimenea se encuentra en buen estado de conservación, pero la fábrica se desmantelo y no queda nada de la maquinaria original.

Fuentes:

- Informantes: Joaquín Saiz Escudero (2020), Ángel Sevilla Ayuso, trabajador de la extractora (2020) y Benedicto Collado (2020).
- Fotografías: imágenes propias (1).